

§ 4.

Entre los mexicanos el papel se hacia de *penas de maguey*, que echaban á podrir y sacaban un hilo, que lavado y ya blando, extendian para componer el papel de que hacian uso, grueso ó delgado, segun el destino que le daban, bruñéndolo despues para poder hacer en él sus pinturas. Usaban tambien de hojas de palma delgadas y blandas como la seda. (1)

Sobre esto tenemos tambien la autoridad respetable de dos escritores notables, *Clavijero* y *Prescott*.

Clavijero dice (2) que «pintaban sobre *papel*, ó pieles adobadas, ó telas de hilo de maguey, ó de palma llamada *icjotl*. Hacian el papel con hojas de cierta especie de maguey, macerándolas ántes como cáñamo, y despues lavándola, extendiéndola y puliéndola. Tambien lo fabricaban con la palma *icjotl*; con la corteza sutil de ciertos árboles preparada con goma; con *seda*, con algodón, y

(1) Boturini. Catálogo del Museo Histórico, § último, n. 2.

(2) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 7, pág. 567.

con otras materias, aunque ignoramos las manipulaciones que empleaban en este género de manufactura.» El papel, que de esta manera se fabricaba, era bastante semejante al carton de Europa, mucho más blando y liso y podia cómodamente escribirse en él. Los pliegos eran muy grandes, y los conservaban en rollos ó plegados como los biombos.

*Prescott* manifiesta (1) que «sus *manuscritos* estaban hechos en *telas de diferentes clases*: unas veces de algodón, otras de *pieles* de animales perfectamente preparadas; para escribirlo se valian de una composicion de *miel y goma*, pero para las obras más finas usaban de *hojas* hechas con el *agave* americano, llamado por los naturales *maguey*, que crece con abundancia en las mesas centrales de México. Fabricaban con él una especie de *pergamino* parecido al *papyrus* de los egipcios, y cuyo papel, cuando estaba bien fabricado y pulimentado, dicen que era más suave y hermoso que el *pergamino*.» . . . . . Algunas veces las hojas estaban enrolladas; pero más frecuentemente formaban *volúmenes* de un tamaño moderado, entre dos tablas de madera, lo cual les daba el aspecto de un *libro*.

Habia gran copia de estos *manuscritos*, que fue-

(1) Prescott. Hist. de la Conq. de México &c., t. 1 lib. 1, cap. 4, pág. 69.

ron quemados y destruidos como se ha dicho, por el celo indiscreto de algunos prelados religiosos, y por la ignorancia y superstición de los conquistadores, que no conocían el valor de este tesoro en los anales de la humanidad.

Los *itzaeses*, como se ha visto, tenían libros hechos con cortezas de árboles, cuyo uso en el antiguo mundo se remonta á los siglos más remotos, pues en el libro de *Job* se habla de rollos de ellas destinadas á escribir. (1)

Al pasar las tropas rusas en 1721 por el país de los *calmucos*, encontraron una librería cuyos volúmenes estaban compuestos de *hojas de árboles*, con un barniz que hacía aparecer blancos los caracteres que, reconocidos en París, resultaron ser *tibetanos*. (2).

§ 5.

De estos hechos puede inferirse con algun fundamento, que no siendo conocido el papel en estas regiones, la época en que fueron pobladas es ante-

(1) Job. 31—35—86.

(2) Tomo 3 de las Ins. de la Academia Real de las inscripciones citado por Martinetti en su Collezione classica, t. 1, § 24, pág. 256.

rior á este precioso descubrimiento, y con posterioridad no tuvieron relacion con las naciones donde su fabricacion y su uso eran conocidos; pues indudablemente habrían adquirido este conocimiento. Y con tanta más razon así hubiera sucedido, cuanto que en muchas partes abunda la materia de que podía ser fabricado; y tal abundancia, según acontecia en los países confinantes de Egipto y Arabia, donde el *algodon* según *Plinio* (1), era producto comun de un arbusto, que allí se daba con facilidad, habría influido en que de él se hiciera el papel, como se verificó entre los árabes. No puede eso, pues, atribuirse á otra cosa, ya que entre los habitantes de América hemos encontrado algunos de los conocimientos que poseían las demás naciones, y aun prácticas, usos y costumbres notoriamente suyas.

Pondré fin á este capítulo haciendo mencion de algunas *inscripciones*: la antigüedad registra muchas, bien notables por cierto bajo el punto de vista gráfico é histórico, que el tiempo y los trabajos arqueológicos han ido descubriendo.

En el templo de Apolo Amycleo en Laconia, construido 200 años ántes de la guerra de Troya, descubrió el Abate *Fourmont* una de caracteres griegos en *bustrofedá* traducida por el Abate *Barthe-*

(1) Plinio, XIX, cap. 1.

*lemy* (1): se hallaron despues otras de la misma clase en las propias ruinas de *Amyclea*; especialmente la de un bajo relieve en mármol de un jóven atleta que dió á conocer Bernard de la Bastie (2): la que copió Tournefort de la base de una estatua de la isla de Deler, y que se vé en la Paleografia griega de Montfaucon: (3) las encontradas en la via Apia sobre dos columnas del tiempo de Antonino Pio, para dar á conocer la relacion de las letras aticas con las romanas: (4) y la descubierta por M. Galland en 1671 en una iglesia de Atenas. (5)

En caracteres orientales se han encontrado algunas muy interesantes, que han sido objeto del estudio é investigaciones de los hombres de letras, entre otras la *fenicia* hallada en las ruinas de Citium, cuya explicacion se debe al Abate Barthelemy en 1758 (6), de que se ocupó el Dr. Swinton, lográndose la ventaja de conocer por ella *doce letras del alfabeto fenicio*.

Otra inscripcion tambien *fenicia* conservada en Malta publicada en 1753 (7), dió ocasion á una dis-

(1) Mem. de l'Acad. des Inscr. et Bel. Let., t. 39, pág. 129 et suiv.

(2) Nouv. tresor des inscrip. antiq. de Muratori, t. 1, pl. 2.

(3) Paleographie greque, pág. 122.

(4) Idem, idem, pág. 141.

(5) Idem, idem, pág. 135.

(6) Mem. de la Acad. des Inscr. et Bell. Letr., t. 30.

(7) Mem. de Trevoux, 1756.

cusion científica entre varios literatos de aquella época, incluso el Dr. Swinton y el Abate Barthelemy.

No son ménos interesantes las *palmerianas*, contenidas en la obra de Dawkins y Wood (1), y otras explicadas por el Abate Barth en sus investigaciones sobre el alfabeto y la lengua de Palmira, y por el Dr. Swinton en las Transacciones filosóficas (2), y las encontradas por Pococke en el monte Sinai. (3)

Muchas de estas inscripciones han sido de grande utilidad, y en medio de las tinieblas que rodean las primeras edades del mundo, se obtiene por medio de ellas « un rayo de luz y un misterio ménos,» como dice el Abate Barthelemy, (4) que tanto se dedicó á esta clase de investigaciones.

Los *monumentos runicos* presentan igualmente en esta línea cosas dignas de notarse: las rocas de *Suecia* estaban llenas de *inscripciones*, algunas muy antiguas: Wormices hizo de ellas una coleccion. (5)

(1) Ruines de Palmyre.—Lond. 1753.

(2) Transact. Philos., tom. 48—1754, pág. 698—717 y an. 1766, p. 4.

(3) Tom. 1 de ses Voyages, pl. 44—45.

(4) Mem. de la Acad. des Inscr. et Bel. Let., tom. 45 in 13, p. 200.

(5) Danica Litteratura. 1636 in fol.

De mencionarse son las *romanas é itálicas* de tiempos remotos, tales como la de *Duilios*, á quien se erigió el célebre monumento conocido con el nombre de *Columna Rostral*, por la victoria naval que alcanzó sobre los cartagineses; la de *Cornelio Scipion*, venidas de Corse y Alerie, del templo de la Tempestad, encontrada en Roma en 1615 al hacerse escavaciones cerca de la Puerta Carpena, y la de *Atilio Calatino*, quien mereció los elogios de Ciceron, hasta llamarlo el «primero de su siglo.»

Pasaré por alto, por no extenderme demasiado, otras inscripciones etruscas y pelásgicas, y las contenidas en las medallas griegas, hebraicas, samaritanas, caldeas, partas, oscas, phenicias, y romanas, de que se han ocupado los sábios intérpretes que tanto han enriquecido con sus observaciones la historia y la literatura.

---

## CÁPITULO XXXI.

---

1. Falta de datos sobre el sistema numérico de los palencanos: el de los tzendales: el de los egipcios: los griegos: origen de las cifras actuales: imperfeccion de la numeracion ántes de la propagacion de las cifras.—2. Aserciones de Paw: sistema numérico de los mexicanos y de los otomies: el de los albanos, y de un pueblo de Tracia.—3. Antigüedad de la numeracion: su invencion: su progreso entre los griegos.—4. Procedencia de las cifras de los árabes: opinion de Huet acerca de esto.—5. La falta de los signos de los palencanos priva de un dato importante para juzgar: signos de los egipcios: semejanza entre su modo de contar y el de los tzendales.—6. los mexicanos se valieron para esto de geroglíficos, los peruanos de quipos, los tzendales de los signos con que escribian: los griegos y las demás naciones no tuvieron por mucho tiempo caracteres numéricos.

### § 1.

La ignorancia de lo que contienen los caracteres grabados en las ruinas del Palenque, y la falta de datos sobre sus habitantes, nos impiden tambien